

escabroso; pero una vez remontada ésta, siguiendo la cumbre, es bueno relativamente. Hay sin embargo muchos tramos algo fragosos, sobre todo en algunas barrancas que hay que cruzar. Por esta misma cima pasa el camino que conduce al Mineral de Bolaños y otra infinidad de veredas que llevan á aserraderos y pequeños y miserables ranchos. Esta tierra es muy rica en maderas de construcción, abundando en ella pinos de varias clases, cedro, roble, palo colorado, cahuite y otras. Hasta llegar al punto llamado Puerta de los Huicholes, se notan algunos cortes de madera, pero de allí en adelante todo está virgen. Aparte de la madera hay muchos valles cultivables, que están también vírgenes. Hay agua en abundancia por todas partes y tierras húmedas en los bajíos, de fácil y productivo cultivo. En esta serranía todo es pintoresco: la soledad, las barrancas, los bosques, los extensos valles, los ranchitos que, aunque pocos, se ven por las laderas ó en el fondo de las hondonadas, y la quietud que en general domina por todas partes. El pueblo de Santa Catarina consta como de unos 25 pequeños jacales de adobe, con techo de zacate; se halla situado en una mesa, en el fondo, se puede decir, de una gran barranca, muy escabrosa y llena de protuberancias; lo limitan los pueblos de Nostic, de Santiago, de San Andrés Coamiata y de Tenzompa, con quienes siempre ha tenido dificultades por cuestión de terrenos.

Estos pueblos, con escepción del primero y último, son de huicholes. Estos no habitan en sus pueblos, sino en las laderas y barrancas, en pequeños y miserables jacales, al cuidado de sus ganados ó de sus labores, que son insignificantes. En los pueblos sólo viven las autoridades. En Santa Catarina las autoridades son: el gobernador, el alcalde, el capitán á guerra y el mayordomo, teniendo cada uno, á sus órdenes, un *topil* y un paje. Estos son elegidos anualmente. Hay además el ayuntamiento, formado de doce huicholes de los más viejos; éstos nunca son elegidos: si muere uno, lo substituye otro de los más ancianos. Los edificios principales son: la iglesia, de piedra, con techo de vigas; medirá como 40 vs. de largo por 15 vs. de ancho; está casi abandonada y los santos están recargados contra la pared. En la iglesia suelen bailar una danza ocho individuos, al compás de un violín. Los bailadores tienen una corona con un plumero, una sonaja y una palmeta con plumas.

*Las casas reales* son un jacalón como de 20 vs. de largo por 8 vs. de ancho; constan de dos piezas chicas y de la cárcel, teniendo al frente

un corredor cerrado, con dos puertas solamente. En la cárcel, que no tiene ventilación ni luz, hay un cepo, y fuera del edificio, está clavado un poste grueso, donde se amarra á los delincuentes para pegarles. El caligüey es un edificio circular, de adobe, con techo de zacate; medirá como 20 vs. de diámetro; al rededor por dentro hay un asiento corrido de adobe; tiene una sola puerta, sin más ventana ni ventilación; en el interior, en el muro del frente de la entrada, hay como 15 pequeñas covachas, con equipalitos, flores, frutas secas, carnes rancias, huesos roídos, etc., y en la del centro, una cabeza de venado con pequeñas velas de cera apagadas. En derredor se ven clavadas muchas astas de venado. Este edificio es el lugar donde se celebran las fiestas religiosas. Frente al caligüey hay una plazuela amplia y en su contorno varios pequeños jacalitos, con puertas altas y estrechas, consagrados cada uno á dios diferente, como el Sol, la Luna, el Aire, el Fuego, el Agua y otros. En el del Sol hay flechas, carcajes, ruedas tejidas con colores chillantes, equipalitos, una cabeza de venado, pequeñas tortas de maiz, flores y otras nimiedades; en el del Fuego, mucha leña amontonada; en el del Aire, una cabeza de venado sobre un equipalito, un cuadrupedo pequeño de madera, una piedra con un muñeco muy mal pintado, flores, frutas, flechas, carne seca, etc. Por el mismo estilo que esos están los otros templos.

Los huicholes acostumbran comer cruda una biznaga pequeña que llaman *peyote*, y beben el agua de esta misma, fermentándola. Les causa, según dicen, el mismo efecto que la mariguana. Como esta biznaga no se da en sus terrenos, tiene que ir una comisión á traerla al Real de Catorcé. Al volver, en cada jornada, le hacen una fiesta; y al llegar al pueblo, otra, que es la mejor. Poco antes de esa llegada se reúnen en el *caligüey* hombres, mujeres y niños, y al presentarse los peyoteros salen todos aquéllos, unos tras otros, formándose los hombres en batalla y las mujeres al frente, unas tras otras. Los peyoteros quedan formados también en batalla, frente á las mujeres, delante de las cuales va una niña que lleva en sus manos la cabeza de venado que estaba en el *caligüey*, adornada con flores frescas y listones. Desfilan las mujeres frente á los peyoteros, quienes las observan con pedazos de peyote, que ellas conservan ó se comen luego, volviendo en seguida á formarse; después desfilan los hombres, y se hace lo mismo. En tanto los danzantes bailan al compás de un violín. Después cada peyotero entrega á su mujer respectiva bolsas con peyote, agua lustral que traen del lugar en

que se proveen de esa biznaga, y otros saquitos con las demás cosas que le trajo. En seguida se acercan las mulas de carga que traen en huacales la planta sagrada y se va á descargarlas cada uno á su casa. Después, con un hisopo hecho de flores rocian las mujeres á las mulas y otro tanto hacen los maridos peyoteros. Luégo en cada casa los maridos verbosamente cuentan las aventuras del camino. Al oirlas, las mujeres y hombres de la familia sueltan el llanto; en seguida dan como ofrenda un pedazo de peyote, é hincados reciben de manos del conductor de éste, asperges de "agua bendita," en la cabeza, en el pecho y en la boca. A continuación de esa ceremonia en el hogar, se reúnen otra vez en el *caligüey* los hombres nada más y en voz alta hablan todos á la vez y mucho. En el centro hay una gran hoguera que no deja de arder. Los peyoteros y otros se sientan en equipales al derredor del fuego, y dan la espalda al peyote que está depositado en el suelo y que antes colocaron allí. Reclinados contra el muro del *caligüey* se ven carcajes, flechas, arcos, cuchillos y demás instrumentos de guerra, y colgados frente á las covachas, saquitos, sartas de peyote, flores, cintas, frutas, carne seca de venado, etc. Después de aquella larga plática, voltean los equipales, dando la espalda al fuego, y en seguida de hablar, canta uno y le responden los demás. Antes del canto acuden las mujeres, que esperan la señal de entrada en la plazoleta de los templos. Así pasan toda la noche, alumbrando el peyote con rajadas de ocote. Esta es la gran fiesta del peyote, que tuve la oportunidad de presenciar el 9 de diciembre de 1898.

Los huicholes, en lo general, usan como vestido un manto llamado *jolote*, con una abertura para la cabeza; les llega como á medio muslo y se lo atan á la cintura con una faja ancha, tejida formando labores. De esta banda cuelgan multitud de sacos de diferentes tamaños, todos labrados. Sobre las espaldas llevan, atado por delante, un saco grande para el bastimento y un carcaj de cuero de venado, lleno de flechas; en el brazo, un arco de brasil, y sobre la cabeza un sombrero de copa angosta y pequeña, á la que atan una cinta. Usan el pelo largo, contenido por delante con otra cinta y formando una sola trenza. En el cuello, algunos se ponen gruesos hilos de chaquira, y pocos, aretes de lo mismo. Como calzado llevan guaraches, fuertemente atados. En el invierno usan frazadas, casi siempre blancas, con listas negras ó azules. Las mujeres no usan sombrero ni huaraches, ni arco, ni bolsitas; llevan una enagua corta y de manta, que les

llega hasta más abajo de la rodilla, y el jolote; las más usan zarcillos y pulseras de chaquira; estas últimas también suelen usarlas en la garganta del pié. En las fiestas, hombres y mujeres se pintan el rostro, en lo general de amarillo, formándose figuras; unos solamente los pómulos y carrillos, y otros toda la cara, sin exceptuar los párpados. Otros se pintan de rojo, sin hacerse figuras de ningún género. El color amarillo es vegetal y el rojo mineral."

#### INFORMACION RENDIDA

POR EL P. ANTONIO ARIAS SAAVEDRA.... PAG. 7.

No sé si atribuir al celo por las glorias de corporación ó á la carencia de noticias históricas suficientes, lo que hizo al padre Ortega asegurar en sus "Apostólicos afanes," negando la autoridad del historiador franciscano Betancourt, que ni la California habia pertenecido al obispado de Guadalajara, ni á la sierra del Nayarit habian entrado los religiosos seráficos, aunque sí lo habian procurado inútilmente á principios del siglo XVII. (1)

Aunque sea tan inexacto como otro enunciado, cuanto al primero, que sólo por incidente se ofrece, bástame por ahora contestarlo diciendo: que en mis manos he tenido los documentos auténticos que acreditan que en la expedición que hizo en 1631 á California el capitán Francisco de Ortega fué, con el título de vicario y juez eclesiástico, á tomar posesión jurisdiccional, por el deán y cabildo de la diócesis de Guadalajara, el presbitero licenciado Diego de la Nava; que el mismo carácter se le dió, en 9 de julio de 1667, para que fuera en la expedición del capitán Francisco Lucenilla, al religioso franciscano fray Juan Caballero; que en 5 de abril de 1683, los padres jesuitas Eusebio Francisco Kino y Pedro Matias Goñi, al llegar á la Paz, en la armada del almirante Atondo, tomaron posesión de aquel puerto y de todo ese reino (*sic*), como vicarios y jueces eclesiásticos nombrados por el obispo de Guadalajara, doctor don Juan Garavito, en virtud, dice literalmente el acta que levantaron, de "el derecho que su Illma. tiene á estas Islas;" y por fin, que en cédula fechada en Sevilla á 17 de septiembre de 1731, declaró

(1) Cap. IV, pag. 42.